

Uquía, en el Cerro de las Señoritas
(Cuarta parada)

*

Solo se escucha el eco del aire
bajo este sol pesado,
en este centro entre los cerros colorados que parecen de sangre,
de glóbulos rojos.
Y hay mucho rojo,
y muchas resonancias, y mucha quietud.

Parece que cuerpos de barro se camuflan en el cerro,
se lo apoderan, lo orgiastifican.
Cuerpos y más cuerpos y manos y piernas fritas de materia dura,
flechada de sol.

Este lugar amerita algo que no se ha inventado todavía.
Algo que no existe...
Hay pedazos de rostro asomándose, dedos y orejas
naranja tierra color ladrillo.

Sin nada, sin todo, en la sombra de una montaña fría.
Entregada a esto
que no es más, pero es distinto,
que no es ni tuyo ni mío ni nuestro,
es una discrepancia acantilada,
es un viento o es un nombre lo que abarca,
lo que desborda, lo que rebalza.
Tener de suplemento a la montaña...
me puedo derretir acá tranquila
porque nunca mi materia fue tan esta, tan mía...

Rebota el silencio.
No deja de hacer ecos.

Viaje hacia el camino...

Y una línea recorre el horizonte,
en el medio de la nada y en el centro de todo,
donde flota la savia,
donde a la vida no le hace falta nombre,
y donde a nada le hace falta vida.

Una roca destilada,
un zumbido de algo más que la distancia...
Algo que pesa en el aire
y yo lo dejo pesar hasta sacarme el jugo.
Y la palabra más perfecta es soledad,
que blanquea las nubes, y ennegrece la noche.



Humahuaca
(Quinta parada)

*

Mientras el gallito de las nueve canta
a novecientos cincuenta y ocho minutos del después,
desde lo alto de un mirador, existo,
sin más ni menos...
sin otra cosa que hacer más que el presente.

Cicatrizo cosas, y segrego algunas otras,
más allá de la razón y el pensamiento.

Arriba de una piedra, siento que mis pies
no son mi único sustento,
todavía el corazón me vuela
entre los tiempos de los que fueron, entre los que son,
y en los que han sido presente, por siempre hasta el futuro.

Un cielo, una nube y un árbol
se multiplican,
y las montañas dividen al mundo del mundo.

Las ramas de los sauces cuelgan,
como yo cuelgo algunas veces, como ahora...

Cuelgo prendida del aire gravitativo,
cuelgo...
pendo de alguna cosa que no es un hilo.

*

Es una canción cada cosa que a uno le parece bonito,
es una letra de canción con una melodía diferente.

Cuando el sol baja
los gorriones salen a caminar,
y la tierra es del color de la tierra...
en una plaza...

Cada sensación es una canción diferente.
Cada conexión y entrada en receso
con algo o todo de este mundo, nuestro mundo,
es una canción,
o más que una canción
es la letra de una canción...

Ritmos propios, tiempos míos, emociones mías...
Mi compañía... para mí
la única manera de ser yo.
Cuando siento tristeza, y cuando no,
cuando necesito oír mi música,
uso mi voz para cantar.

*

Esta tierra es como tantas otras,
tantos otros muchos lugares,
a simple vista es la misma.

Lo que cambia no es su apariencia,
sino su forma secreta.